

Madres educadoras en la ciudad de México. La maternidad revisada

Rosa Elena Bernal Díaz*

Resumen: En este artículo se presenta la experiencia de la participación de mujeres en proyectos de "madres educadoras", y cómo a partir de ello, gracias a la resocialización política que viven, se transforma su práctica y concepto de la maternidad, implicando así un cambio en su identidad de género que se articula a su vez, con procesos de democratización social y familiar.

Abstract: This paper analyzes women's experiences in projects that involve mothers as educators, and how political re-socialization impacts their practice and idea of motherhood and womanhood. These experiences involve gender identity changes, which relate with social and family participation processes.

A mi madre

En este artículo se presenta la experiencia de la participación de mujeres en proyectos de "madres educadoras", y cómo a partir de ello las participantes cambian como mujeres, madres, esposas y maestras, generando con ello un proceso de transformación en su identidad de género, y coadyuvando al inicio de relaciones más democráticas al interior de sus propias familias.

En el texto, se sintetiza un estudio de los procesos de cambio en la identidad de género, en particular respecto a una redefinición del papel maternal en mujeres que forman parte de distintos proyectos de "madres educadoras".¹

Como resultado de ciertas experiencias las mujeres de las comunidades pobres de la ciudad han organizado Centros de Desarrollo Infantil (CDI) en los que

¹ Esta investigación formó parte de una evaluación que Enlace, Comunicación y Capacitación A.C., solicitó al equipo de trabajo en género del Instituto José María Luis Mora, coordinado por la Dra. Beatriz Schmukler.

* Doctoranda, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

ellas mismas trabajan como educadoras, sin haber cursado la instrucción oficial en la Normal de maestros, pero sustituyendo dicha instrucción con capacitaciones permanentes que les ofrecen distintas organizaciones civiles que trabajan con métodos y propuestas de educación popular.

La maternidad es un hecho definitorio de la identidad de género femenina, y se entiende como un mandato de la naturaleza, sin mediación histórica, cultural y como resultado de la voluntad de cada mujer.

La maternidad en este sentido, no se refiere al hecho de tener hijos o hijas, sino de comportarse, valorarse o sentirse madre por el hecho de cuidar, atender, velar, procurar el bienestar de los otros con quienes se comparte la vida en la familia, en el trabajo, en el partido o en la organización.

La maternidad es para la cultura predominante un hecho imposible de resistir, negado, reconceptualizado o ignorado, porque deviene de la naturaleza, de lo divino o lo biológico. Es algo que le acontece a la mujer.

Así las mujeres son tratadas por hombres y congéneres como mujeres-madres por el mismo hecho de ser mujeres. Se espera de ellas servicio, atención y cuidados. No son valoradas como personas, ciudadanas o sujetas, esto es, como individualidades pensantes que pueden, antes que nada, aprender a cuidarse a sí mismas, compartir con otras personas proyectos de vida intelectual, política, cultural o económica.

Bajo este esquema, el problema para muchas mujeres hoy en día sigue siendo el cómo constituirse en sujeto independiente, por encima de una identidad maternal.

En el caso de las "madres educadoras" el poder ser valoradas como personas, es el resultado de un trabajo colectivo de revisión y crítica de la cultura en la que fueron educadas, de los discursos que las formaron y de su vida actual con su pareja e hijos.

Es necesario mencionar que esta revisión se inicia con el interés de proponer cambios para los niños y niñas en los centros infantiles, a partir de lecturas y propuestas de trabajo que siguen revolucionando la educación, ya que las "madres educadoras" se proponen al educar influir en la formación de criterios para formar personas seguras de sí mismas, autosuficientes, creativas y respetuosas de los demás.²

Las "madres educadoras" se ven en la necesidad de hablar de su experiencia personal, sirviéndoles esto como base para el trabajo con los niños y niñas. Pos-

² En estos proyectos se retoman propuestas de Montessori, Freire, Piaget y de las experiencias de las escuelas activas. Uno de los primeros logros fue la sistematización de una propuesta propia llamada "Nezahualpilli", surgida en Nezahualcóyotl, estado de México.

teriormente, en otro grupo de trabajo como educadoras analizan su propia problemática de género, entendiéndola como un hecho histórico y social, susceptible de ser modificado.

Por identidad de género entendemos la pertenencia real y simbólica a determinados valores, prácticas, discursos e ideologías, que hacen a las personas ser, actuar, sentir, y relacionarse desde una subjetividad masculina o femenina particular. La identidad de género es una construcción social que supone la generación de sentidos y significados en los planos psicológico, económico, político y cultural sobre la base de un dato biológico: el sexo.

La identidad de género configura a las mujeres y a los hombres no sólo de manera diferenciada sino desigual. Las mujeres bajo una identidad de género tradicional se convierten en el factor indispensable de la vida doméstica, sin obtener una real valoración a la altura de su desempeño; esto repercute en la postergación de sus propias necesidades, es decir de su propio "yo".

Hoy en día en los contextos más urbanizados, en donde existen mayores oportunidades sociales de desarrollo personal y colectivo para las mujeres, todavía es pertinente afirmar que nuestra cultura social, familiar y de pareja se fundó sobre un estereotipo femenino predominante el de la mujer-madre, como un "ser para otros".

Se concibe a las mujeres sin un proyecto de vida propio que vaya más allá del cumplimiento de un ser madre y esposa de manera tradicional, con cierta sumisión hacia la autoridad masculina, pero ejerciendo también una conducta con rasgos autoritarios hacia los hijos.

Por otra parte, es importante mencionar que también existe otro lado de la maternidad, el luminoso, alegre y nutritivo para las mujeres, ya sean madres biológicas o madres simbólicas, en tanto se desempeñan como mujeres cuidando a los otros. Debido a que el ayudar a otros a encontrar seguridad, conocimiento o a tener compañía es sin duda una de las grandes fuentes de satisfacción personal.

El problema radica en el hecho de que por un lado se ha dejado que sean las mujeres quienes tengan la vida especializada en el cuidar a otros (y no compartan esta responsabilidad vital con los hombres), y por otro lado, las mujeres encarceladas en ese sistema de vida no logran insertarse y construir su cotidianeidad de riqueza espiritual, intelectual, material, financiera, y simbólica para sí mismas.

Una de las cuestiones que surgen de este trabajo y coinciden con otras investigaciones, es que para que las mujeres se constituyan como "seres para sí" en compañía de los otros, hace falta que reconozcan su poder, su fuerza, que se responsabilicen de su vida y descubran que es posible cambiar o permanecer según su propia voluntad.

Los cambios devienen al interrumpir en el quehacer doméstico; de su negación a tener relaciones sexuales cuando no lo desean; del control de su fecundidad; de dejar de pedir permiso para salir; de escriturar a su nombre la casa; de acudir al médico periódicamente y de establecer horarios para prestar su atención a los otros. Con estas alternativas las mujeres van generando distintas formas de enfrentarse ante la vida.

Cuando las mujeres empiezan a tener un proyecto de vida que trasciende lo familiar, encuentran una riqueza a nivel personal; obteniendo beneficios para todo el conjunto familiar, ya que al modificar las mujeres su comportamiento en la casa, los hijos, las hijas y la pareja se ven en la necesidad de modificar ciertas prácticas, actitudes y discursos.³

En este sentido, el cambio en la identidad femenina se vincularía a una transformación en el sentir, percibir y actuar respecto a la maternidad, esto es, en lo que se refiere a su responsabilidad en la tarea de brindar cuidados a otros y a sí misma.

Hablar de cambios en este aspecto, sugiere hechos tales como que la mujer ha iniciado transformaciones en su relación hacia los demás. Significa de algún modo reconocer que se había "extraviado a sí misma", alejada de sus deseos, que no tenía en cuenta su propio cuerpo, en suma, olvidaba recordarse, amarse, cuidarse, mantenerse, vigilarse o consentirse.

En esta investigación hemos visto que cuando las mujeres encuentran "la punta de la hebra" que las encamina hacia sí mismas, que las recupera y las regresa hacia ellas mismas; expresan con mayor claridad este proceso: lo que les costó el cambio, lo que perdieron y las ganancias reales y simbólicas que obtuvieron.

En los proyectos de "madres educadoras" (como en otros de cocinas o desayunadores populares) se aprovecha la experiencia cultural y social de las mujeres como madres, por ser personas que tienen el entrenamiento de cuidar, educar, socializar, alimentar, de ser un soporte emocional, y tener una autoridad particular (delegada por tradición por alguna figura masculina).

Sin embargo, el proceso de las "madres educadoras" las ha llevado no sólo a aprovechar su experiencia previa sino a culturalizar, historizar y politizar la maternidad. Esto quiere decir:

- Establecer que no hay una sola forma de ser madre.
- Reconocer que más allá de la concreción biológica (embarazarse, parir, amamantar, etcétera) se espera de las mujeres el que sean madres simbólicas.
- Valorar a la maternidad como una opción y no como una obligación.

³ Sobre el concepto de identidad de género existen textos clásicos tales como los de Beauvoir, Amorós, Basaglia y Lagarde.

- Entender que las mujeres son personas con y sin hijos e hijas.
- Comprender que la maternidad implica un poder que puede ser destructivo, autodestructivo, o un poder creativo, generador de relaciones respetuosas, democratizadoras de la pareja y la familia.
- Experimentar cómo dentro de un proyecto maternal alternativo, puede cambiar el sentido de la docencia, y de la propia educación.

Estos proyectos son fuente de transformaciones no sólo en el nivel colectivo sino también en el individual. En este sentido, se ha avanzado al hacer corresponder los cambios que se quieren en la sociedad y en la familia en términos de justicia, equidad y democracia.

La democratización social se corresponde con la familiar en la medida que se reconoce a las mujeres como personas sujetas a derechos y obligaciones. Pero esto es posible cuando cada mujer se responsabiliza de su propia vida, y hace de sus derechos una obligación para sí misma y para los demás.

Así, ellas pueden detener acciones que no les parecen buenas, justas, o equitativas, y con ello amplían su presencia en aquellos asuntos cotidianos que les competen.

En esta investigación se realizaron trece entrevistas a coordinadoras y maestras con una antigüedad en su trabajo entre 8 y 25 años.⁴ La edad de las entrevistadas oscila entre los 16 y los 47 años, quienes tienen mayor tiempo en el proyecto son las madres que tienen entre 2 y 5 hijos, mientras que las de reciente ingreso son más jóvenes, solteras y sin hijos.

La pretención de dichas entrevistas era encontrar los aspectos que diferenciaban la propia historia y el discurso de las mujeres, es decir un “antes” y un “después”. La idea era vislumbrar cómo eran antes de iniciar su participación en los Centros de Desarrollo Infantil, qué expectativas tenían, y cómo las modificaron tanto al interior de su grupo de trabajo como dentro de sus familias.

Cabe mencionar que el término “madre educadora” es acuñado por ellas mismas, sin embargo, recientemente ellas han expresado su intención de nombrarse a partir de su tarea como educadoras, pues han ido profesionalizando su labor gracias a la capacitación que han recibido de organizaciones y redes de grupos sobre educación popular, tales como Espacios Educativos, COMEXANI (Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez) y Enlace Comunicación y Capacitación.

⁴ Los CDI incluidos en este trabajo son: CDI Alegría que es parte de la Unión de Mujeres de Ixtlahuacán; CDI Cerro del judío “Centro de la amistad”; Capúla CDI del pueblo; CDI Amanecer del barrio de la Unión con el mismo nombre; CDI Nezahualpilli; Calle 11 de la Unión de Condóminos estado de Anáhuac que es parte de la Asamblea de Barrios; El círculo mágico Chamapa de la Unión de Colonias Populares.

Sobre el cuidado de sí y la revisión del yo

En este breve apartado se pretende establecer lo que implica el cuidar, el ser cuidado, y el cuidarse a sí mismo.

Hemos visto que cuando las mujeres cambian, existe una revisión del "yo", que según Foucault es un acto que inicia una nueva era, una nueva forma de entenderse en el mundo, de nombrarse, comprenderse y comprometerse con la propia vida y con los otros.

Desde nuestro punto de vista, esta práctica hace que las mujeres se acerquen a un concepto de persona, el hablar sobre sí mismas frente a las otras, el revelar costumbres, pensamientos y sueños ante un grupo que escucha, comprende y pretende encaminar su andar hacia otra parte.

Como si para llegar a ser otras, fuese necesario reconocerse en un espejo que les devuelva la mirada; reconocer en las demás la misma historia del mismo cuerpo, del mismo deseo, y desde ahí encontrar su propia voz.

Así, la revisión de la identidad de género femenina transita porque existe un grupo, un discurso que legitima los cambios, una líder y una metodología para la mudanza subjetiva: hablar desde la propia experiencia de vida, escuchar a las otras y enmarcar lo sentido y pensado en un nuevo horizonte de posibilidades, en un paisaje de alternativas, permisos y urgencias.

En el caso del prototipo masculino, la construcción identitaria se cifra como un sujeto para sí, más centrados en sus propios deseos y necesidades, más entrenados en decir qué quieren y qué no quieren, en imaginar y hacer lo imposible para lograrlo. Lo anterior no significa que se encuentren en el paraíso, o que esta identidad no cobre costos en el nivel de su salud, en su vida afectiva, en su posibilidad de expresar todo tipo de emociones (sobre todo, tristezas, dolores, desesperaciones).

Las mujeres han sido educadas para escuchar, más que hablar, para atender las necesidades de las hijas, los hijos, el marido, el amante, el jefe, la madre, el padre, los hermanos, las vecinas antes que para preguntarse: ¿qué necesito?, ¿qué quiero?, ¿cómo llegué hasta aquí?, ¿cómo puedo cambiar mi situación?

El cuidado de sí en todo caso, se circunscribe al cuidado de un cuerpo y una sexualidad especializada en la maternidad (la reproducción), no en un cuerpo para la salud y una sexualidad para el placer. En los casos en que se prescribe el cuidado para las mujeres como una norma institucional, se busca alimentar un interés externo a ellas, como el ser bella para agradar a otros o protegerla en su calidad de "portabebé".

Entonces el cuidado de sí queda básicamente desprotegido, como una ética, práctica, discurso, filosofía de un interés de la mujer centrado en su propia existencia, presencia, identidad, historia, personalidad, palabra, corporeidad, conciencia...

Por otro lado, el cuidar a otros supone una especialización en actividades que se puede asumir desde la sumisión, el agrado, o la violencia.

Las mujeres están entrenadas para "hacerse cargo de otros" a través del acto cotidiano de cada día: despiertan a la familia, hacen el desayuno, apuran al resto para que se arreglen, compran la despensa, pagan y tramitan servicios, cocinan, limpian, atienden a los enfermos, acompañan, sirven, instruyen y revisan las tareas, escuchan, apoyan, comunican, son las últimas en dormirse y las primeras en despertarse.

Pareciera inútil enumerar estas cuestiones pues, por lo general, se supone que toda mujer sabe hacer estas cosas por el hecho de ser mujer, y esto no es así ni debiera ser un supuesto que crea obligación a medida de la modalidad afirmativa de ser mujer.

Todavía se ha cuestionado poco desde los estudios de género las implicaciones que tiene el tipo específico de cuidado de que fue objeto en la conformación de individuos sanos, enfermizos, abiertos, autoritarios, miedosos o seguros.

Creemos que el tema del cuidado debería ser un aspecto central en la investigación sobre género, pues una de las ideas aceptadas por la comunidad académica es que las mujeres van por el mundo cuidando a los otros, en olvido de sí mismas, lo cual es una trágica realidad que se acentúa más al implicar que la otra mitad de la humanidad (los hombres) no se haga cargo de sí misma.

De algún modo las mujeres van cuidando a los otros como por inercia, quizá el cuidado que se brinda no es el mejor y se colabora a que existan hombres virtualmente inútiles, que no saben qué tomar en caso de gripa, o no saben cocinar, mil y un detalles más que hacen de un ser una persona autosuficiente e independiente, incluyendo el disfrute de la paternidad.

Los hombres esperan de alguna mujer el cuidado, sea su madre, esposa, amiga, amante, hermana, vecina, o secretaria, la atención a sus necesidades vitales. Investigaciones recientes sobre masculinidad en México revelan cómo se mueren cada vez más hombres en edades tempranas por motivos relacionados con su descuido, el abuso del alcohol, por hacer caso omiso a sus padecimientos, o por querer demostrar su valentía.

Falta todavía mucho por hacer para configurar una nueva cultura que tenga como ética y práctica el autocuidado, noción que ayudaría a procesos de cambio en la identidad de género para ambos sexos.

La importancia de la resocialización política

En esta investigación encontramos que las mujeres viven un proceso de cambio que de algún modo modifica su forma de ser mujer-madre-esposa a partir de que se encuentran en un proceso que por un lado les plantea el reacomodo de la vida cotidiana, y por otro, porque entran en una fase de reeducación que modifica sus parámetros sobre la enseñanza, el proceso de aprendizaje, su relación con la autoridad, la importancia de la autoestima, y su decisión por mejorar el deber ser masculino y femenino en los grupos de niñas y niños de los Centros de Desarrollo Infantil.

El trabajo en estos centros se alimenta de nuevos conceptos "importados" desde las organizaciones civiles, que modifican la vida de las mujeres en distintos frentes, como su trabajo, su familia, su pareja, sus hijos, sus compañeras. Las "madres educadoras" asisten a encuentros, seminarios, asambleas, en las cuales discuten los problemas a los que se enfrentan, que pueden ser temas pedagógicos, de dificultad de organización al interior de los Centros de Desarrollo Infantil, o de experiencias con sus familias. Es este proceso resocializador el que les ha permitido sentirse como mujeres, madres, esposas y maestras con derechos y obligaciones con alternativas para poder ser diferentes.

En este sentido, la organización civil "Enlace Comunicación y Capacitación" ha colaborado en distintos procesos de crecimiento, con modelos de educación alternativa; recuperando distintas propuestas que incluyen el prototipo de niñas y niños que en la práctica se fortalecen con su propuesta.

Así una de las innovaciones, a nuestro juicio más importante, es que rompen la división del trabajo y del juego que por tradición marcaba una diferencia excluyente entre los roles de niñas y de niños.

En la resocialización que se imparte en los centros infantiles, las «madres educadoras» permiten y apoyan con materiales, actividades, organización del espacio de clase, y con el lenguaje, el que las niñas se desenvuelvan en actividades antes prohibidas para ellas, como jugar a que son astronautas, ejecutivas o ingenieras, y que los niños sean amorosos, jueguen a que tienen hijos e hijas y alimenten y cuiden a las muñecas y muñecos como si fuesen sus padres.

Una de las "madres educadoras" nos platica cómo llevan este proceso:

Se les enseña parejo a servir una mesa, para que los niños aprendan; porque si no, sigue siendo lo mismo, el que nada más la mujer lo hace, que el hombre es hombre y no puede hacer nada porque es hombre, ¿no? Algunos papás como que no veían bien el que los niños anduvieran lavando trastes pero a base

de pláticas lo aceptaron. "Miren, que no es malo y el niño aprende, algún día la mamá puede estar enferma y el niño o usted saben hacerlo, no es malo que aprendan". Inclusive bañan a las muñecas y a los niños les gusta. Yo creo que por eso los hombres no son tan cariñosos con sus hijos porque desde chiquitos les enseñaron a jugar fuera de la casa. (Tomasita).

Cabe mencionar que en este fenómeno de resocialización en cascada, que enlaza a las "madres educadoras", a los grupos de niñas y niños, y a su vez a los grupos de madres y padres de familia, no se buscó deliberadamente incidir de manera directa en la vida familiar de las maestras, y sin embargo, hasta ese espacio llegaron las transformaciones.

Una nueva forma de ser madre, esposa y persona

De algún modo, lo que estamos viendo es que existen cambios a nivel personal en las mujeres que participan en estos proyectos, modificándose las relaciones en las distintas arenas que transitan.

Así, se flexibiliza la división público-privado como un canal de ida y vuelta que une dos momentos de la vida: el familiar y el del trabajo en los centros infantiles.

Sin duda, también se debe considerar que la dirección de los cambios implica en diversos sentidos ganancias, y al conocer el ámbito de los derechos genera una convicción para desarrollar los proyectos, se abre una primera puerta para la defensa de sí mismas.

Yo recuerdo que me dijeron en el curso que teníamos derecho las mujeres a tener un momento para una misma, que no teníamos que cargar con tantas culpas; que las responsables no somos solamente las mujeres, sino la pareja. Pero eso mucha gente lo ignora, inclusive las mismas mujeres quienes nos cargamos de culpas y le facilitamos todo el trabajo al hombre quien no tiene la culpa porque también así lo educaron. (Alma, "madre educadora").

Ellas buscan un trato digno, que significa no permitir los abusos de los otros, ni el maltrato, los gritos o los golpes. Buscan que se respeten sus decisiones, tiempos y espacios de su hacer individual (fuera de la casa). Aprenden a decir "no", y a ser escuchadas, se convierten en este sentido en interlocutoras de la política cotidiana en la casa, el trabajo o el barrio.

Las parejas de las "madres educadoras" al principio no aceptan con agrado el hecho de que participen en los centros; sin embargo, cuando visitan el lugar, y

platican con las maestras, o participan en alguna actividad colectiva para la escuela, lo aceptan y ven con agrado el que las mujeres aporten recursos económicos al gasto familiar.

Muchas de ellas persisten en llevar a cabo lo que ellas desean incluso en contra de la voluntad de sus familiares, aprenden a oponerse a los ideales de los demás.

¡Ay! mi marido, como un marido normal, así cuadrado, me fue mal, muy mal. Una de las experiencias que tengo es que como aquí nos dieron primaria para adultos, él me rompió los libros en una ocasión, y me dijo "no vas", y yo todavía llorando le dije ¡Pues sí voy! (Carmen, "madre educadora").

Así, también la maternidad pasa a ser un hecho social. Y deja de ser visto como algo natural, inamovible, insuperable, convirtiéndose en un constructo cultural que se puede criticar, sobre el que se puede hablar e intentar modificar.

Yo creo que cuando no te realizas en algo te vuelves una mamá amargada, y te frustras como persona y en cambio si tienes un espacio en donde hay gente con tus mismos ideales, yo creo que eso te da satisfacciones y al estar bien tú, están bien los que te rodean. (Carmen, "madre educadora").

Una de las experiencias más dolorosas en este proceso de "toma de conciencia" o de apertura a un nuevo código de valores, se da cuando descubren algunas de estas mujeres que han sido madres violentas y autoritarias con sus propios hijos e hijas.

Ahí tengo claro que cambié, cuando yo iba a pegar detenía el manazo, porque uno como madre maltrata a sus hijos por cansancio, por impotencia. Sí les llegué a pegar, yo creo que si no hubiera estado en este espacio del Centro de Desarrollo Infantil, ¡Pobrecitos quién sabe qué hijos tendría en la actualidad! (Carmen, "madre educadora").

En este sentido, estas mujeres respetan más a sus hijos, reconocen su individualidad, aunque no siempre estén de acuerdo con ellos y ellas, intentan entenderlos, escucharlos y plantearles su posición, en lo posible sin imponerles su opinión. Incluso muchas de ellas desearían continuar su labor más allá del Centro de Desarrollo Infantil, dentro de organizaciones más amplias a través de las cuales puedan difundir su experiencia.

Afortunadamente en esta escuela hemos recibido capacitación, y eso yo lo he llevado a la práctica y he trabajado con mi marido como si fuese otro niño, y tuve la suerte de (...) pues hasta ha lavado la estufa (...), le digo que voy a ir a un curso (...) ya no le digo "me das permiso". (Carmen, "madre educadora").

Otra educadora comenta al respecto:

Pues un día platicando con mi esposo, yo le decía que a mí me gusta mucho y que yo lo entendía por muchas cosas, pero que la casa no era sólo mía que la casa era de todos y que era tan importante su participación de él como la mía, y que a mí me gustaría que me ayudara en los trabajos, que yo me cansaba mucho(...), le dije que lo quería mucho y que no iba a dejar este espacio (el Centro de Desarrollo Infantil) porque a mí me aportaba muchas cosas personales (...). Él aceptó y entonces hubo una distribución de roles del quehacer de la casa. (Eneida, "madre educadora").

Así el trabajo doméstico se coordina con el conjunto de la familia, entre hijas e hijos, incluyendo a la pareja, a la que han introducido a su propio proceso de cambio.

Los cambios en la maternidad desde un proyecto con plataforma maternal, a manera de despedida

La participación social desde un proyecto con plataforma maternal, propicia cambios en la identidad de género cuando se construyen nuevos discursos que en el fondo están dibujando nuevas identidades individuales y colectivas.

Poder ser madres pero de distinta manera, así como, constituirse como personas, con sus propios proyectos, llevó a muchas de estas mujeres a descubrirse a sí mismas bajo otra perspectiva como seres con el poder de definir y decidir sobre sus propias vidas.

Algunas de las entrevistadas se habían encasillado en su manera de actuar como la sirvienta de la casa, la víctima que recibía maltratos sin quejarse, la mujer que esperaba que decidieran por ella y que los demás le llenaran su espacio vital.

En otros casos con los talleres ellas pueden legitimar cambios que ya llevaban a cabo:

Cuando dieron el taller titulado "democracia en la casa" dije, "esto mismo yo lo hago en mi casa"; sin saber llevaba la democracia a mi casa, por ejemplo a

mi hijo le digo "ayúdame a barrer" o "ayúdame a lavar los trastes", o "te toca hacer tu cuarto", y eso es precisamente la democracia: compartir los quehaceres, compartir las actividades. Yo lo hacía porque yo siempre ando de prisa. (Julieta, "madre educadora").

En suma, este tipo de experiencias demuestra que las actividades más tradicionales se pueden modificar, que el significado del ser madre puede revisarse desde una óptica liberadora que tendrá efectos positivos en el conjunto de las familias y de las comunidades.

Bibliografía

Foucault, Michel

1990 *Tecnologías del Yo y otros textos afines*, Paidós-Ibérica, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Martínez, Alicia

1992 "La identidad femenina: crisis y construcción", en *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, PIEM-COLMEX, México, pp. 65-84.

Massolo, Alejandra

1992 *Por amor y coraje, Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, PIEM-COLMEX, México.

Menéndez, Eduardo

1990 *Morir de alcohol, saber y hegemonía médica*, CONACULTA/Editorial Alianza Mexicana, México.

Schmukler, Beatriz

1994 "Maternidad y ciudadanía femenina", en *Repensar y politizar la maternidad. Un reto a fin de milenio*, GEM, México, pp. 51-58.

Tarrés, María Luisa

1995 "Las ONGs de mujeres y la transición a la democracia en México", en *Women in Contemporary Mexican Politics, Memoria of Binational Conference Held at the University of Texas at Austin*, The Mexican Center of ILAS.